



¿Porque somos el Pueblo de Dios en camino hacia el V Centenario?

Cango. Monseñor Jorge Palencia Ramírez de Arellano

Representante del V. Cabildo de Guadalupe en la Comisión del V Centenario

Al iniciar la NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA, se eligió lema para este año 2023, primer año de esta Novena: “El Pueblo de Dios en camino hacia el V Centenario”. Con mucho entusiasmo hemos iniciado desde el 12 de diciembre de 2022, este caminar a invitación del Papa Francisco de los Obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano. Ahora nos toca profundizar el significado de “Pueblo de Dios”.

Hoy más que nunca la palabra “pueblo” que se presta a la manipulación sociopolítica - económica, para muchos no significa, ni representa nada, se ha convertido en un término ambiguo usado para presupuestos ideológicos con los que nuestra realidad que vivimos es afirmada y maquillada. Muchas veces escuchamos: “... el pueblo manda, el pueblo sabe”. Y bien sabemos que son palabras huecas, manipulables, sin lógica, impositivas.

En los momentos actuales que importante es reflexionar sobre las palabras del Papa Francisco en su vuelo de regreso al Vaticano, después de su visita de 6 días al Pueblo Mexicano en febrero de 2016:

“Quiero decir una cosa justa sobre el pueblo mexicano. Es un pueblo de una riqueza muy grande. Es un pueblo que sorprende. Tiene una cultura, una cultura milenaria. Es un pueblo de una gran fe, también ha sufrido persecución religiosa, hay mártires, Es un pueblo que no se puede explicar, no se puede explicar simplemente un pueblo porque la palabra “pueblo” no es una categoría lógica, es una categoría mística. El pueblo mexicano no se puede explicar, esta riqueza, esta historia, esta alegría, esta capacidad de hacer fiesta y vivir tragedias. Yo solo puedo decir que, por su unidad, este pueblo ha logrado no fracasar y no sucumbir con tantas guerras y cosas. Un pueblo que aún tiene esta vitalidad solamente se explica por Guadalupe. La Virgen está ahí, lo que significa, solo así se podrá comprender un poco a este pueblo tan grande y tan bello”.

Para nosotros, surge pues una pregunta muy importante al inicio de este caminar hacia el V Centenario del Acontecimiento Guadalupeano: ¿y nosotros, por qué somos “el PUEBLO DE DIOS”. Para contestar esta pregunta debemos ir a los fundamentos que la Sagrada Escritura nos da. Nos urge conocer el porqué: *SOMOS este PUEBLO FIEL DE DIOS.*

Dios, en la historia de la salvación, ha conformado y salvado un pueblo y nosotros somos esa realidad divina y humana (misterio) el Pueblo peregrino de Dios en comunión o como cuerpo de Cristo, el pueblo de la Nueva Alianza, pueblo peregrino, pueblo históricamente situado en camino hacia el Reino de Dios.

En el Antiguo Testamento con claridad vemos que, Israel es el pueblo de Dios, Dios es su Dios y ellos son su pueblo, esto significa que:

- a) Israel es propiedad de Dios La nación existe gracias a Él, a raíz de la liberación de Egipto Esta liberación, libre y gratuita, fundamenta la obligación de fidelidad del pueblo a este Dios (decálogo)
- b) Israel esta unido en alianza a Dios, se trata de una comunidad de vida y de destino. Dios y el pueblo están en relación íntima. fundada en la reciprocidad del amor
- c) Israel es santuario de Dios El pueblo es el lugar privilegiado de su presencia, especialmente en el culto. Israel es comunidad de Dios; comunidad de fe, de derecho y de culto.

En el Nuevo Testamento con claridad vemos que: en el Israel de la Antigua Alianza está prefigurada la Iglesia como plenitud del único pueblo de Dios.

- a. En los Evangelios encontramos un planteamiento entre dos realidades: el antiguo y el nuevo Israel. El legalismo queda superado por la nueva ley del amor. Ha irrumpido una Nueva Comunidad universal que existe en torno al Acontecimiento Jesucristo, vitalizada por el Espíritu Santo y regenerada por la Eucaristía. El nuevo Pueblo de Dios es la comunidad de creyentes
- b. En los escritos de San Pablo, la expresión Pueblo de Dios, aparece del hebreo *qahal* en el griego *ecclesia* que designaba a toda la comunidad y su asamblea, un concepto vivo que presenta rasgos esenciales: está en continuidad con Israel y al mismo tiempo, es su cumplimiento, es el pueblo elegido y llamado por Dios, con el cual Dios ha sellado la nueva alianza en la sangre de Cristo y continua actuante en el banquete del Señor. Cada comunidad es una representación del único pueblo de Dios, congregado en la asamblea santa que civilmente apunta a la dimensión pública de la comunidad.

Recordemos la enseñanza del Concilio Vaticano II, en su Constitución Dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, n. 32: *“No hay más que un pueblo de Dios escogido por Él: un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo (Ef. 4,5); común es la dignidad de los miembros por su regeneración en Cristo, común la gracia de adopción filial, común la vocación a la perfección: no hay más que una salvación, una sola esperanza y una caridad sin divisiones”*

Históricamente el Nuevo Pueblo de Dios - la Iglesia salió del pueblo de Israel. y con él comparte la concepción básica de ser pueblo de Dios. El Concilio Vaticano II, recogió esta autocomprensión, y en la Constitución Dogmática de la Iglesia "LUMEN GENTIUM", la puso en primer plano para recordarnos que:

- a. *El carácter Personal e histórico del Pueblo de Dios*, la comunión de creyentes no se entiende como resultado de procesos humanos sino como consecuencia de una donación divina. Como Nuevo Pueblo de Dios - la Iglesia recibe su concepción de la idea que durante siglos se fue formando en Israel sabiéndose constituido en comunidad por Dios mismo. El Pueblo de Dios experimentó la capacidad de poder vivir y sobre vivir en unidad, aprendió a hacer que otros experimentaran el poder vivificante de Dios y sintió que ambas cosas sólo se logran cuando la comunidad vive como Pueblo de Dios.
- b. *La universalidad salvífica del Pueblo de Dios*, la comunidad concreta es resultado de la elección de Dios, que arranca de las ataduras del pecado y la esclavitud. El pueblo de Dios es una creación nueva donde la humanidad ya no está dividida con su envío - misión que la hace signo y sacramento de salvación de toda la humanidad.
- c. *El carácter social e igualitario de todos los miembros del Pueblo de Dios*, la salvación es unidad, comunidad, reconciliación y reunificación. Todo lo opuesto a un Pueblo en división, pleitos, descalificaciones mutuas, odios y fratricidios. Esto lo expresó el Concilio Vaticano II, en el capítulo sobre el pueblo de Dios sobre deberes y responsabilidades. Como Pueblo de Dios somos *la comunidad de los creyentes liberada de las ataduras del pecado por el amor de Dios y llamada al servicio de reconciliación de la humanidad.*

El Papa Francisco en diversas ocasiones ha expresado la importancia de meditar la Enseñanza - Magisterio de la Iglesia que expone el contenido de lo que creemos, pero nos advierte que hay que estar muy atentos y mirar a los pueblos para apreciar cómo el Pueblo de Dios - Iglesia vive la fe: "...cuando quieras saber en qué cree la Iglesia ve al Magisterio, porque él es el encargado de enseñarlo infaliblemente, pero cuando quieras saber cómo cree la Iglesia ve con el pueblo fiel". (Papa Francisco, Carta al Cardenal Marc Ouellet, Vaticano, 19.III.2016.)

Y el más claro ejemplo de esto lo tenemos la Virgen María: "...el Magisterio te enseña quién es María, pero nuestro pueblo fiel te enseñará cómo se la quiere a María" (J.M. Bergoglio, *Meditaciones para religiosos* 1982).

En su enseñanza el Papa Francisco siempre nos recuerda que el Pueblo de Dios, al que pertenecemos por el bautismo está ungido con la gracia del Espíritu Santo.

El Papa Francisco en su visita al Santuario Mariano de Sumuleu-Ciuc en Transilvania, Rumania el 1 de junio de 2019 nos dio una pauta para comprender, como este pueblo fiel de Dios esta en CAMINO, es peregrino.

“.....en este querido Santuario mariano de Sumuleu-Cuic, rico de historia y de fe, venimos a encontrarnos con nuestra Madre y a reconocernos como hermanos. Los santuarios, lugares casi “sacramentales” de una Iglesia hospital de campaña, guardan la memoria del pueblo fiel que en medio de sus tribulaciones no se cansa de buscar la fuente de agua viva donde refrescar la esperanza. Son lugares de fiesta y celebración, de lágrimas y petición. Venimos a los pies de la Madre, sin muchas palabras, a dejarnos mirar por ella y que con su mirada nos lleve a aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14,6).

Peregrinar es saber que venimos como pueblo a nuestra casa. Es saber que tenemos conciencia de ser pueblo. Un pueblo cuya riqueza son sus mil rostros, mil culturas, lenguas y tradiciones; el santo Pueblo fiel de Dios que con María peregrina cantando la misericordia del Señor.

Peregrinar significa sentirse convocados e impulsados a caminar juntos pidiéndole al Señor la gracia de transformar viejos y actuales rencores y desconfianzas en nuevas oportunidades para la comunión; es desinstalarse de nuestras seguridades y comodidades en la búsqueda de una nueva tierra que el Señor nos quiere regalar.

Peregrinar es el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de no tener miedo a mezclarnos, encontrarnos y ayudarnos. Peregrinar es participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, caravana siempre solidaria para construir la historia (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 87).

Peregrinar a este santuario nos hace volver la mirada a María y al misterio de la elección de Dios. Ella, una muchacha de Nazaret, pequeña localidad de Galilea, en la periferia del imperio romano y también en la periferia de Israel, con su “sí” fue capaz de poner en marcha la revolución de la ternura (cf. ibíd., 88). El misterio de la elección de Dios que pone sus ojos en lo débil para confundir a los fuertes nos impulsa y anima también a nosotros a decir sí, como ella, como María, para transitar los senderos de la reconciliación.

Creemos firmemente que en estas palabras esta un tesoro de inmensa riqueza para vivir como Pueblo de Dios, nuestro camino, nuestro peregrinar. Iniciemos cada uno este camino hacia el V Centenario de las apariciones de Nuestra Madre Santísima de Guadalupe, Preparemos la gran fiesta con gran alegría y esperanza a la luz de esta enseñanza expuesta del Papa Francisco.

No olvidemos las palabras que el Papa Francisco, que como peregrino nos dejó durante su visita al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe en el Tepeyac el 13 de febrero de 2026, que nos pueden ayudar en nuestro caminar, nuestra peregrinación hacia el V Centenario.

“Al venir a este Santuario del Tepeyac, nos puede pasar lo mismo que le pasó a Juan Diego. Mirar a la Madre desde nuestros dolores, miedos, desesperaciones, tristezas, y decirle: “Madre, ¿qué puedo aportar yo si soy un ignorante?”. Miramos a la madre con ojos que dicen: son tantas las situaciones que nos quitan la fuerza, que hacen sentir que no hay espacio para la esperanza, para el cambio, para la transformación.

Por eso creo que hoy nos va a hacer bien un poco de silencio, y mirarla a ella, mirarla mucho y calmamente. Y en silencio, y en este estar mirándola, escuchar una vez más que nos vuelve a decir: «¿Qué hay hijo mío el más pequeño?, ¿qué entristece tu corazón?» (cf. Nican Mopohua, 107.118). «¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre?» (ibíd., 119).

Ella nos dice que tiene el “honor” de ser nuestra madre. Eso nos da la certeza de que las lágrimas de los que sufren no son estériles. Son una oración silenciosa que sube hasta el cielo y que en María encuentra siempre lugar en su manto. En ella y con ella, Dios se hace hermano y compañero de camino, carga con nosotros las cruces para no quedar aplastados por nuestros dolores.

¿Acaso no soy yo tu madre? ¿No estoy aquí? No te dejes vencer por tus dolores, tristezas, nos dice. Hoy nuevamente nos vuelve a enviar, como a Juanito; hoy nuevamente nos vuelve a decir, sé mi embajador, sé mi enviado a construir tantos y nuevos santuarios, acompañar tantas vidas, consolar tantas lágrimas. Tan sólo camina por los caminos de tu vecindario, de tu comunidad, de tu parroquia como mi embajador, mi embajadora; levanta santuarios compartiendo la alegría de saber que no estamos solos, que ella va con nosotros.

Sé mi embajador, nos dice, dando de comer al hambriento, de beber al sediento, da lugar al necesitado, viste al desnudo y visita al enfermo. Socorre al que está preso, no lo dejes solo, perdona al que te lastimó, consuela al que está triste, ten paciencia con los demás y, especialmente, pide y ruega a nuestro Dios. Y, en silencio, le decimos lo que nos venga al corazón.

¿Acaso no soy yo tu madre? ¿Acaso no estoy yo aquí?, nos vuelve a decir María. Anda a construir mi santuario, ayúdame a levantar la vida de mis hijos, que son tus hermanos